

5. Lenguaje y comunicación.

1. ¿Por qué es importante el lenguaje?

El lenguaje es el rasgo más característico de la especie humana y es distintivo con respecto a otras especies. Todas las especies animales poseen conductas para comunicarse, pero en ninguna de ellas podemos encontrar algo semejante al lenguaje. Por lenguaje hay que entender "aquella función compleja que permite expresar y percibir estados afectivos, conceptos, ideas, por medio de signos acústicos o gráficos"

El desarrollo del sistema lingüístico es imprescindible para el desarrollo social e intelectual y viceversa.

¿Qué supone la adquisición del lenguaje? Supone un gran cambio, pues se amplían las posibilidades comunicativas consigo mismo y con los demás. El lenguaje es un instrumento de conocimiento y transformación de la realidad.

Los niños comienzan a usar el lenguaje no porque tengan una capacidad de uso del lenguaje, sino porque tienen necesidad de conseguir o realizar algo.

2. ¿Cómo se desarrolla el lenguaje?

Los avances que se producen en el primer año de vida respecto al lenguaje son fundamentales. No obstante, dada la edad de los asistentes a estas sesiones nos centraremos en la descripción de etapas posteriores.

a) 1-2 años.

Hacia el final del primer año aparecen las primeras palabras tomadas del lenguaje adulto, aunque su pronunciación puede no ser todavía plenamente correcta.

Entre los 18 y 20 meses, la destreza para emitir fonemas correctos se ha consolidado. Se pronuncian correctamente todas las vocales y algunos diptongos y consonantes, si bien no siempre del modo correcto. El aprendizaje de la entonación progresa a lo largo de todo el segundo año.

Por lo general, desde la mitad del segundo año es ya posible para el niño la combinación de dos palabras. En este momento aparecen también las primeras flexiones en los nombres (las distinciones de género y número) y en los verbos (primero la persona, más tarde los modos indicativo e imperativo y luego las flexiones de tiempo). Habitualmente, en los niños que ya los utilizan, los verbos irregulares sufren hiperregularizaciones (ej.: rompido por roto), que en algunos casos durarán hasta los 5-6 años. Aparecen los primeros usos de las preposiciones y los artículos. También en torno a los 2 años comenzará a usar los pronombres personales (yo y tú) y los posesivos correspondientes

b) 2-4 años.

Los contextos sociales y de experiencia se diversifican, generando nuevas y mayores oportunidades para la imitación. Pero el principal escenario aún es la familia.

El niño comienza a enfrentarse a interlocutores nuevos, en contextos variados y realiza evidentes esfuerzos para que le comprendan. Hacia los 3 años han desaparecido las dificultades para pronunciar diptongos y se produce un significativo progreso en las consonantes, aunque se presenten errores con algunos grupos consonánticos, normalmente en torno a los 4 años pronuncia bien casi todos los fonemas.

El léxico crece a un ritmo notable, duplicándose el vocabulario cada año. Empieza a usarse el pronombre de tercera persona, aunque su dominio y usos no estarán completos antes de los 7 años.

Hacia los dos años aparecen las primeras frases con combinaciones de 3 ó 4 elementos.

c) 4-7 años.

Las experiencias preescolares y el acceso a la escuela (el primer entorno social propio, independiente de la familia) implican nuevas experiencias, exigencias y modelos que el niño imita en juegos de roles. La interacción con los iguales aporta un estímulo continuo para el desarrollo intelectual.

La diversificación de los contextos del habla incrementa las exigencias de claridad y comprensibilidad de las producciones verbales. Así, hacia los 6 años es ya esperable el dominio completo de todos los sonidos simples de la lengua y sus combinaciones.

Aumenta el vocabulario tanto como la experiencia directa o indirecta y el significado de las palabras se enriquece. En los pronombres, la distinción del género es clara y consistente a los 5 años y desde los 6 también lo es la del número. Mejora el uso de los tiempos y modos verbales, aunque siguen siendo frecuentes las incorrecciones en los condicionales y los subjuntivos.

Hacia el final de este periodo, la lectoescritura introduce al niño en una nueva dimensión del uso del lenguaje y de acceso a los conocimientos elaborados culturalmente.

3. ¿Cuáles son los principales problemas que pueden aparecer en educación infantil?

3.1. Crisis lingüísticas.

1. Entre los 2-3 años se produce la primera crisis. Tras un periodo de explosión del léxico se reduce notablemente, como si el niño hubiera perdido el lenguaje inicial y vuelve a utilizar el gesto para nombrar cosas (regresión a fases anteriores). Este hecho es un proceso de reconstrucción en la que aunque no hablan tanto suelen mostrar una actitud muy observadora y pasada la crisis vuelven a utilizar la palabra con una corrección articulatoria y una construcción morfosintáctica muy evolucionada.
2. Hacia los 3-4 años se produce la segunda crisis importante en la evolución del lenguaje llamada "disfemia evolutiva", que se manifiesta en un ligero tartamudeo

inicial asociado a síntomas de escaso control respiratorio para la ejecución de palabras. En principio no tiene más importancia que la que el adulto le dé.

3.2. Dislalias evolutivas.

En el desarrollo evolutivo hemos comentado que es alrededor de los 4 años cuando los niños pronuncian bien todos los sonidos. No obstante, no siempre es así y algunos niños siguen a esa edad sin pronunciar correctamente algunos fonemas, normalmente suelen ser r y s. No se trata de ningún problema, no han de empezar a acudir al logopedia hasta que han cumplido los 5 años ya que en muchos casos su pronunciación llega de forma natural y es conveniente esperar que así suceda. Sólo cuando cumplan 5 años y si aún persisten las dificultades es conveniente iniciar la intervención.

Hasta ese momento o más aconsejable en estos casos es hacer una corrección desde el ambiente familiar y escolar de forma natural y en los momentos oportunos, enseñando la pronunciación correcta; bastará decir "eso no está bien pronunciado y se dice así" y desde luego no celebrar como gracia una deficiente articulación o dejar de corregir.

Además se pueden realizar una serie de ejercicios que pueden contribuir a mejorar la articulación. Es fundamental *presentarlos en forma de juego*:

- Ejercicios de lengua: se puede plantear como un juego, "la casa-boca" en el que se va pasando por distintas partes de la boca.
 - Sacar la lengua lo máximo posible y volverla a meter dentro de la boca en movimientos repetidos a distintos ritmos.
 - Sacar la lengua lo mínimo posible, sin abrir la boca, de forma que sólo aparezca la punta entre los labios.
 - Sacar la lengua al máximo y mantenerla inmóvil en posición horizontal.
 - Dirigir la lengua a ambos lados de la boca, apoyando la punta en una y otra mejilla alternativamente. Lo mismo con la parte interior de las mejillas.
 - Movimientos giratorios de la lengua , siguiendo toda la superficie de los labios (se puede ayudar a la niña poniéndole nocilla u otra pasta que le guste en los labios y en el exterior y que ella lo relama).
 - Movimientos giratorios de la lengua con la punta entre los labios y los dientes.
 - Imitación de distintos sonidos: moto, coche...

En general se trata de colocar la lengua en distintas posiciones y con variados movimientos.

- Ejercicios de labios.
 - Apretar los labios y aflojarlos sin abrir la boca.
 - Separar y juntar los labios con rapidez.
 - Sonreír sin abrir la boca y luego abriéndola.
 - Morderse el labio inferior con los dientes superiores y a la inversa.
 - Inflar las mejillas y al apretarlas con las manos, hacer explosión con los labios.

- Vibración de los labios, imitando el sonido de la moto.
- Mantener sobre el labio superior y sujeto por el mismo, un lápiz a modo de bigote...
- Ejercicios de mandíbula.
- Abrir y cerrar la boca con distintos ritmos.
- Ejercicio de mascar o realizar movimientos similares.
- Imitar el movimiento del bostezo.
- Apretar los dientes y aflojarlos...

3.3. Disfemias evolutivas.

De acuerdo con muchos investigadores del tema, cuando un niño pequeño está comenzando a adquirir los recursos necesarios para hablar, suele cometer errores consistentes en intentos infructuosos, vacilaciones o repeticiones de sonidos y/o de palabras. El niño al que ocurre esto generalmente no advierte que se trata de algo fuera de lo común y no tiene conciencia de que carece de fluidez al hablar.

Es necesario dejar muy claro que para edades tempranas **este tipo de habla es totalmente normal**.

Sin embargo, un niño puede llegar a advertir que su habla es vacilante porque las personas que le rodean (padres, familiares, profesores...) se muestran preocupados por su "defecto". Por eso cuando se trata de corregir los niños suelen responder con muestras de ansiedad y confusión. Comienza a considerar su habla como algo molesto o desagradable para él o para los demás y es posible que sienta frustración, vergüenza... al respecto con lo cual, muy probablemente, estaremos influyendo en la dirección contraria a la buscada, es decir **fijaremos el síntoma que queremos eliminar**. En esta primera etapa (entre los 2 y 5 años) se considera que **lo peor que se puede hacer es intentar reeducar al niño**. Si con las medidas sobre el entorno del niño no se consiguen resultados al cabo de un tiempo prudencial, entonces habrá que tomar decisiones sobre la actuación directa sobre el niño.

Entonces, ¿qué podemos hacer?

- Pedir a los distintos ámbitos en los que se desenvuelve el niño (escolar, familiar....) que respeten las orientaciones que se van a exponer a continuación. Trabajar en este sentido sólo desde un ámbito puede llegar a ser contraproducente.
- No llamarle la atención al niño sobre sus dificultades: no emplear trucos para entenderle mejor, por ejemplo. Es decir, hay que aparentar ignorar los errores que se producen en el habla del niño, no deben hacer ninguna observación sobre el tema. Cuando el niño hable y se manifiesten sus dificultades, hay que desviar la atención hacia otro objeto o actividad, esforzándose por no adoptar actitudes que demuestren ansiedad por las faltas en la expresión oral del niño, tratando, en lo posible, de simular una total indiferencia al respecto.
- Fortalecerle experiencias positivas. Este fenómeno suele ser cíclico, alternándose periodos "buenos" con otros "malos". Por eso, en las épocas "buenas" (es decir, en aquellas en las que las deficiencias son pocas o no

aparecen) es necesario motivar el habla del niño todo lo posible, con el propósito de obtener una mayor seguridad en sí mismo. En estos momentos, se le apoyará constantemente, se le pedirá que cuente sus actividades diarias, sus anécdotas, cuentos... En las temporadas de más dificultades, no deberá exigirse ningún tipo de expresión hablada, limitándose a recibir del niño sólo las comunicaciones que él desee tener con el ambiente.

- Hablarle frecuentemente y sin excesiva rapidez.
- Favorecer que el niño hable, no forzarle ni anticiparse a lo que vaya a decir.
- Enriquecer su vocabulario contándole hechos y explicándole imágenes.
- Hablar con tranquilidad articulando bien.
- No hacerle repetir cuando se ha bloqueado.
- Evitar burlas, riñas y castigos por su hablar.
- Mantener una estabilidad emocional, evitando situaciones de tensión.
- Crear un clima de seguridad y comprensión evitando posturas de sobreprotección.
- Evitar que el niño tome conciencia de su habla.
- Reforzarle socialmente cuando hable correctamente, es decir, cuando hable despacio, vocalice...

4. ¿Qué podemos hacer nosotros para favorecer el lenguaje?

En esta sesión vamos a ver de que manera podemos favorecer desde el contexto familiar distintos aspectos relacionados con el lenguaje.

Con carácter general podemos mejorar el lenguaje de nuestros hijos y prevenir posibles problemas mediante actividades como:

- Observar láminas o fotografías y localizar en ellas objetos, personas, animales... Identificar características de cada uno de ellos, determinar las acciones que realizan, enumerarlo...
- También trabajando con láminas, fotografías, dibujos...imaginar lo que se dicen dos personas, a dónde se dirigirán, quiénes serán, a qué obedecen sus expresiones, qué intenciones tienen...
- Contar cosas cotidianas: quién y cómo nos levanta, cómo hacemos distintas actividades, qué comemos y qué preferimos comer, con quién jugamos, qué nos asusta...
- Nombrar diferentes cosas: objetos, alimentos, elementos del paisaje, medios de transporte, medios de comunicación... buscando siempre la cercanía a sus experiencias personales y a sus intereses (ej: vamos a decir objetos que hagan ruido, hoy estamos desayunando... ¿qué más podemos desayunar?).
- Contarles cuentos y aprovecharlos como punto de partida para realizar actividades como:
 - Preguntas para comprobar la comprensión del cuento sobre los personajes, el lugar, el argumento...
 - Jugar con ellos a contestar sí o no a frases que se les propongan sobre el cuento según sean o no verdad.

- Imitar sonidos del cuento.
- Plantearle que imagine que él o ella son los protagonistas y qué cosas se le ocurren que podría hacer, cómo resolvería las diferentes situaciones, qué cosas evitaría...
- Realizar juegos de expresión utilizando como motivación un personaje, un objeto relevante, una situación...
- Buscar y nombrar objetos del entorno según diferentes consignas: color, forma, situación, sabor, olor, tamaño...
- Realizar agrupamientos de objetos, personas, animales... y explicar por qué se hace.
- Realizar juegos de ritmos, ecos... con diferentes partes del cuerpo.
- Buscar en el entorno letras que se conocen y nombrarlas resaltando las distintas formas en que colocamos los labios al pronunciarlas.
- Enseñar un grupo de objetos y una vez retirados de la vista enumerarlos o dibujarlos.
- Dramatizar las escenas de una historia, preguntar qué ocurre en cada una de ellas, buscar un final entre todos...
- Pedir que expliquen a secuencia de acciones necesarias para llevar a cabo una actividad: "para lavarse las manos hay que abrir el grifo, coger el jabón, enjuagarse, secarse con la toalla...".
- Decir en voz alta sencillos esquemas rítmicos que al principio puedan ser representados gráficamente mediante dibujos: flor, hoja- hoja, flor-hoja, hoja, flor, flor...
- Explicar y practicar fórmulas de saludo y de despedida.
- Presentarse a sí mismo y a los demás para hacer nuevos amigos, darse a conocer...
- Realizar juegos de respiración y articulación: imitar al viento, un ronquido, decir palabras exagerando el movimiento de los labios, cantar textos, realizar onomatopeyas...
- Utilizar distintos medios de comunicación: teléfonos de juguete, televisión, periódico,... dramatizando situaciones en las que se usen (ej: doy las noticias deportivas, soy el hombre del tiempo, llamo a mi abuela por teléfono...).
- Adivinanzas, resolverlas e inventarlas.
- Inventar rimas.
- Memorizar trabalenguas y poesías.
- Hacer frases con palabras que tengan la letra...
- Realizar derivaciones de palabras dadas (pelota, pelotita, pelotón...).
- Expresar sentimientos y expresar corporalmente diferentes estados de ánimo.
- Desarrollar habilidades para conversar, mediante ejercicios como el siguiente. Primero el adulto cuenta durante un tiempo (por ejemplo, un minuto) las cosas que vio por la mañana de camino al trabajo, a la compra, a la piscina.... Después el niño hace lo mismo.